



Esquema de intervención articulado

Pina De Simone - Franco Miano (AC Italia)

participantes en los dos sínodos sobre la familia

FIAC 18.03.21

A cinco años de la publicación de *Amoris laetitia*, el anuncio de un año especial dedicado a la revalorización del documento y de todos sus contenidos y propuestas, en correlación con la *Patris corde* con sus referencias a la figura de San José, parece una iniciativa muy hermosa por parte del Papa Francisco, útil para seguir creciendo y difundiendo el auténtico sentido de *Amoris laetitia* para que sea un factor cada vez más fundamental de orientación e inspiración en la vida de las familias y de las comunidades cristianas.

Amoris laetitia ha dado un nuevo impulso, en estos cinco años, a una atención a las familias que en muchas comunidades parroquiales y diocesanas corría el riesgo de anquilosarse en caminos preestablecidos, sectoriales, pseudoescolásticos, incapaces de percibir las transformaciones que se están produciendo, ayudando en cambio a captar no sólo los rasgos problemáticos, sino también las semillas de bondad que se conservan en el momento presente en la realidad de las familias y favoreciendo la apertura hacia muchas situaciones particulares de la vida familiar a menudo mantenidas al margen de la comunidad eclesial.

Amoris laetitia, con los dos Sínodos que la prepararon, fue una poderosa inyección de vitalidad, un empuje para volver a poner el Evangelio de la familia en el centro, partiendo de una renovada centralidad de la vida cotidiana, del amor cotidiano, haciendo redescubrir que la familia es un bien de todos y no sólo de algunos, recordando que todos venimos de una familia y que todos deben preocuparse por la vida de las familias acogidas como están con sus riquezas y sus limitaciones.

Ciertamente, no faltó resistencia. Especialmente los que tienden a aportar toda novedad dentro de las vías y propuestas ya dadas, ya ampliamente practicadas sin especial éxito, prefiriendo enfoques abstractos y declamatorios para implicarse, para estar al lado de las familias jóvenes, de las familias en dificultad, de las personas solas, del aislamiento de muchas familias.

Ciertamente el discernimiento pastoral respecto a las diversas situaciones familiares, especialmente las difíciles, en ciertos casos pugna por crecer tanto por las dificultades objetivas de evaluar casos siempre nuevos, como por la incapacidad de romper con patrones pasados tan consolidados que se han vuelto impermeables a cualquier novedad, buscando siempre fórmulas para aplicar a una realidad que por ahora se resiste y que sería mejor acompañar desde dentro, tratando de hacer crecer lo bueno que ya existe.

La Acción Católica ha acogido con gran alegría el don de *Amoris laetitia* y no ha tenido dificultad en sintonizar con el mensaje de la exhortación sentida naturalmente como propia: el redescubrimiento de la atención a las familias llevando a cada una el anuncio de la belleza del Evangelio, de la alegría que brota abundantemente del Evangelio si logramos no crear bloqueos y obstrucciones.

La Acción Católica tiene en su patrimonio constitutivo, en sus experiencias recientes y pasadas, ya todos los elementos sobre los que apoyarse para relanzar su pasión por las familias en este año especial también en relación con las bellas indicaciones de *Patris corde : la perspectiva unitaria* (que todos se sientan en casa como en una familia, desde los más jóvenes a los más mayores con una atención para todos) que significa también una adecuada *perspectiva intergeneracional* (un elemento aún más a valorar sin desmerecer los caminos específicos), *el arraigo en una comunidad parroquial y dentro de un territorio* que permita una efectiva cercanía y participación en la vida de todos (la dimensión de la *popularidad* tiene un papel importante también desde este punto de vista, la pasión por la *vida cotidiana*, que sabe conjugar lo cotidiano y lo festivo) pero también saber implicarse en todos los niveles de la vida eclesial y del "mundo entero", el *riquísimo patrimonio educativo* que debe considerarse no sólo un bien de uso interno, sino que cada vez más debe ponerse a disposición de las familias por su valor al mismo tiempo religioso y social y por las numerosas *experiencias de servicio y testimonio* en los más diversos ambientes de la vida.